



HOMILIA DEL OBISPO DE VITORIA MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE POR LA FIESTA DE LA VIRGEN BLANCA, PATRONA DE VITORIA-GASTEIZ

Queridos hermanos y hermanas, queridas autoridades de la ciudad y del territorio, querida Cofradía y queridos todos,

“Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.” Lo acabamos de proclamar: Jesús, perdido y hallado en el templo. Unos padres pierden a su hijo y por fin lo encuentran. Hoy también, en medio de la fiesta, muchos padres tienen miedo a perder a sus hijos. ¡Ojalá sea por sólo tres días o por sólo un periodo de su vida! ¡Ojalá los encuentren en el templo, en las raíces evangélicas de esta tierra y este pueblo!

UN PANORAMA JUVENIL PREOCUPANTE

“Cuando Jesús cumplió doce años.” Hoy los doce años marca el estreno en el alcohol y en el sexo sin afecto ni proyecto. Estos días asistimos de manera preocupante a las noticias que están llegando y que afectan a muchísimas familias vitorianas cuyos padres están perdiendo el sueño por el tipo de ocio en el que participan sus hijos ante una falta de alternativa sana y libre de peligros. Este sistema socioeconómico que deshumaniza a tantísimas personas, también asfixia el descanso y el derecho a una infancia, adolescencia y juventud sanas y seguras, acordes a su edad.

Hay una doble moral en nuestra sociedad. Nos llevamos las manos a la cabeza cuando vemos la violencia, las agresiones o los pinchazos en la noche de los jóvenes y a la vez hacemos la vista gorda a su exposición totalmente abierta al consumo de drogas, tabaco, alcohol o pornografía. A los 14 años se acercan a las drogas desde el cannabis como puerta de entrada. En plataformas audiovisuales y redes sociales, se les estimula a una hipersexualidad desvinculada de afecto y proyecto que, combinado con el

acceso a la pornografía, supone una concepción errónea y perversa del amor, del sexo y del respeto a su propio cuerpo.

“Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba”. Sus padres hacen todo lo que está en sus manos, sin escatimar ni esfuerzos ni recursos, en su sinvivir.

Sería deshonesto mirar sólo a las instituciones o a los cuerpos y fuerzas de seguridad cuando leemos o escuchamos noticias de pinchazos en discotecas, agresiones sexuales o violencia por maneras de ser o pensar. Queridas familias vitorianas, queridas Administraciones Públicas, queridos medios de comunicación, queridos equipos docentes, queridas empresas, involucraos en el proyecto de una juventud sana. ¡Ya tendrán tiempo de ser mayores, de vivir como mayores y de enfrentarse a los problemas de mayores! Jesús, en el Evangelio de San Mateo, a la pregunta que le hacen de quien es el más importante en el reino de los cielos, Él responde: “Os aseguro que si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos” MT 18, 1-5.10.

Las drogas, el alcohol, las redes sociales, las plataformas televisivas, todas ellas, mueven millones de dinero, responden a intereses de muchos y obedecen a corrientes que buscan desequilibrar nuestro sistema de valores. No vale reducir el consumo de drogas en los jóvenes. Hay que combatirlo. No vale decir que en fiestas hay luz verde para emborracharse sin límite. No vale que los padres, la familia, los colegios, la Iglesia sean quienes cedan en la formación de valores de los hijos y dejen ese papel a las redes sociales o a las plataformas de televisión.

PADRES, EDUCADORES E INSTITUCIONES QUE REACCIONAN

¿Por qué callamos ante estos excesos? ¿Por qué renunciar a los valores de nuestros mayores, que tanto cosecharon para que nosotros seamos quienes hayamos recogido los frutos? ¿Por qué bajar el listón en el esfuerzo y el compromiso para una niñez y juventud libres de los vicios de los mayores? ¿Por qué desechar nuestra raíz, nuestro sistema de valores? La existencia de algo peor no convierte en bueno lo malo.

Estamos posibilitando y permitiendo romper con las raíces de nuestros mayores para quedarnos a la deriva, sin rumbo, a lo que venga y por si nos gusta... El resultado es un aumento sin precedentes en problemas de salud mental, suicidios y depresiones en jóvenes. Rechazar las raíces por el hecho

de ser antiguas es tan presuntuoso y torpe como cerrarse a lo nuevo por el hecho de ser nuevo. Privados de raíces, de sentido, de proyectos y de trascendencia, se entregan instintivamente a apurar el presente en una sexualidad de usar y tirar y en un consumo de alcohol, sustancias y experiencias fuertes en las que no se descarta la violencia física, verbal y virtual.

Estar abiertos a lo bueno y tener un referente que de sentido a la vida, como seres espirituales que somos, reduce esta alarmante tasa de sufrimiento en los más jóvenes.

“Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él les contestó: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.”

Los padres le abren el corazón pero no se reprochan entre ellos. María, José y Jesús sufren pero no se echan la culpa. Nos envenenamos cuando buscamos culpables. Jesús mismo es el que les habla de un proyecto, el del Padre. A veces los jóvenes están más abiertos al misterio de Dios que sus padres y educadores. Está siendo mi experiencia en este verano. Así lo dice el Papa Francisco: “Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!” *Christus Vivit 1*

Estamos en momentos convulsos que afectan a nuestros jóvenes. El fracaso de una juventud sana es el fracaso de toda la sociedad, padres, colegio, instituciones, Iglesia, medios de comunicación... ¿Qué podemos hacer? Es posible una educación mejor. No dejemos que el monopolio de su educación y formación dependa de extraños intereses. Sabemos y conocemos los valores que han hecho de nuestra civilización la del progreso, los derechos humanos, el respeto al prójimo, la paz entre distintos, la tolerancia como forma de convivencia y la democracia como sistema político. ¿Queremos renunciar a esto? Cada día vemos como en la escuela se relega la filosofía y la religión y nos conformamos. Vemos como se rebaja la capacidad de esfuerzo para pasar de curso y nos conformamos. Los planes de estudio que se están diseñando no son los mejores para hacer de los actuales alumnos personas formadas del mañana. Una juventud sin valores y sin esfuerzo corre peligro de quedar a merced de los poderosos y de hacerles sumisos a un sistema que, como estamos viendo estos tiempos, genera injusticias, violencia y miedo.

Ante los esquemas que dominan esta sociedad donde vemos cómo la persona es sólo un instrumento y no un valor por sí mismo, proteger y

promover a la infancia y a la juventud es una tarea ardua y constante, no exenta de sacrificios y esfuerzos. Merecerá la pena dar lo mejor de cada uno en esta tarea, porque solo así garantizaremos un futuro donde el respeto al ser humano y los valores de la dignidad de toda persona jamás vuelvan a correr peligro.

EN EL MISMO CORAZÓN DE LOS JÓVENES ESTÁ LA ESPERANZA.

“Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.” El corazón de los padres es la condición de posibilidad del crecimiento de los hijos.

La Iglesia de Vitoria, mediante sus delegaciones de Familia y Juventud entre otros, quiere sumarse a la solución y apuesta por un ocio alternativo, consciente de los riesgos pero basado en la no violencia, en el respeto y en la alegría propias de la edad que se tiene. En nuestra Vitoria-Gasteiz hay un claro desapego inusual a la vida de fe y que no se ve en provincias limítrofes con la nuestra. Cientos de jóvenes de cada diócesis han acudido estos días a la Peregrinación Europea a Santiago. Tan sólo un puñado eran de Vitoria. No es normal lo que ocurre aquí en nuestros jóvenes. Hago un llamamiento a padres y educadores bautizados. Sin vuestra vida cristiana comprometida los jóvenes pueden quedarse en el costumbrismo religioso de nuestras fiestas.

Ojalá muchos jóvenes alejados sepan ver el camino que ofrece la Iglesia a través de la familia, la escuela y la parroquia. Quienes se han acercado han descubierto una nueva vida, una nueva experiencia de felicidad y amistad, sin menospreciar otros entornos. Una esperanza y alegría únicas, con Jesús como fuente.

El corazón del joven es el más predispuesto a la autenticidad y a la generosidad. Quien mejor puede captar la alegría que supone el encuentro con Jesús de Nazareth y con su comunidad.

La alegría, el sentido, la resiliencia, el respeto, el ánimo y la esperanza, es el entramado de la aportación de la Iglesia a las fiestas de Vitoria-Gasteiz. Las familias, los sacerdotes, los agentes pastorales, los colegios religiosos y los educadores tienen que facilitar estas experiencias. Nosotros como Diócesis seguiremos haciendo esfuerzos en esta dirección con la ayuda de la Virgen Blanca.

Hago mía la petición del Papa en el número 174 de su Exhortación a los jóvenes: “Sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial.” Y terminó con un deseo suyo muy apropiado para nuestras fiestas: “Si caminamos

juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas”. ¡Amén, así es, que así sea!.

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En Vitoria-Gasteiz, 5 de agosto de 2022, festividad
de Nuestra Señora la Virgen Blanca